

Paranormal Activity

Autor Raquel Fdez Polo
martes, 01 de junio de 2010

Una de las peculiaridades que destacaría en cuanto a mis gustos fílmicos es que para poder echarme unas risas de vez en cuando frente a una pantalla, en vez de acudir al género de la comedia, echo mano de las más variadas producciones de "terror". Y es que éste género me ha dado momentos grandiosos, como los que ofrecía Uwe Boll en su gran película "House of Dead", que sin duda se merece una crítica larga y tendida... pero todo a su tiempo.

Buscando en el baúl de los recuerdos, he rescatado una cinta que en su momento dio mucho que hablar y que fue comparada con la ya mítica "El proyecto de la bruja de Blair", pero que por mucho que lo intente, no le llega ni a la suela del zapato (de hecho, basta con apuntar que hoy en día muy pocos la recuerdan). Se nos anunciaba el año pasado una especie de documento gráfico real que recogía los estremecedores hechos que vivieron en su casa Micah y Katie, una joven pareja norteamericana, al enfrentarse con una presencia sobrenatural. Y lo cierto es que lo único fuera de lo común fue la pasta gansa que ganó el director, un tal Oren Peli, y la productora, cuando les costó dos duros hacerla y resultó ser un exitazo de taquilla.

La historia se resume en como Micah, un agente de bolsa que parece que nunca va a trabajar, compra una cámara de video para grabar todo lo que ocurre alrededor de su novia Katie, que se va a licenciar y que nunca estudia (aunque quizás esto sea algo más común). Por lo tanto, el filme está basado en esas supuestas grabaciones caseras, en las charlas relacionadas con el fenómeno que no aportan nada y los minutos muertos de filmación mientras duermen, porque el ente es muy desconsiderado y sólo da el coñazo a partir de la una de la madrugada.

Comienza siendo aburrida, con el novio creyéndose en "Al límite de lo imposible" o algún programa similar, porque no suelta la cámara ni para meterse a la ducha mientras se lo toma todo a cachondeo. Sigue siendo tediosa e insulsa, intentando crear un ambiente de tensión en las grabaciones nocturnas que no cuaja se mire por donde se mire. Y termina por ser desesperante, pudiendo hacer que el espectador quiera, o que el ente los mate cruelmente o que termine haciendo vida familiar con ellos como si tal cosa. Esto último sería lo más razonable, porque no he visto yo a dos personas que se tomen eso de los postergeist y las posesiones demoníacas de manera tan natural, como si les dicen que tienen termitas en vez de un demonio.

En

algún momento se nos intenta asustar con alguna puerta que se abre sola o una luz que se enciende, y sobre todo ruido de golpes y pasos a altas horas de la noche (que me pregunto yo si no será que también tengo una maldición, porque me ocurre lo mismo y pensé que eran mis vecinos...). También hacen el esfuerzo de transmitirnos la desesperación que sufren a través de Katie, pero la chica lleva francamente bien eso de que la acose un espíritu o similar, tanto que consigue dormir a pierna suelta todas las noches; parece que lo único que le molesta es el pesado de su novio, que la persigue por la casa filmándola en un intento de resolver sus problemas con el demonio como buen macho de la manada que se cree. Y como no lo consigue, pues se pone a amenazarle: claro que sí, buen hombre, así se espanta a las fuerzas oscuras.

Dado

que es un falso documental, carece de todo tipo de música o efectos, incluso de alguna conversación interesante entre los protagonistas. Lo único a destacar es el gran trabajo de marketing que hubo detrás, llenando incluso Internet de historias que aumentaron la curiosidad del público y allanó su camino a ser un taquillazo, con afirmaciones como que era una de las películas más terroríficas de todos los tiempos. A mi, personalmente, me da más miedo un episodio de los Teletubbies.

Para

los que se aventuren a verla, podrán incluso encontrar varios finales alternativos... pero que no se hagan ilusiones, porque son igual de decepcionantes que el original.

{moscomment}